

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Desde la metapsicología a la lengua.

Imbriano, Amelia.

Cita:

Imbriano, Amelia (2007). *Desde la metapsicología a la lengua*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/527>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/WO1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESDE LA METAPSICOLÓGIA A LA LENGUA

Imbriano, Amelia
Universidad Argentina John F. Kennedy

RESUMEN

La autora destaca el valor de los restos de lo visto y oído en la construcción de la metapsicología freudiana y retoma estos conceptos en el Seminario XI y XVII de J. Lacan.

Palabras clave

Metapsicología Letra Visto Oído

ABSTRACT

FROM METAPSYCHOLOGY TO LETTER

The author emphasizes the value of the rest of the sight and heard in the construction of Freud's metapsychology and retakes these concepts in Lacan's Seminary XI and XVII.

Key words

Metapsychology Letter Seen Heard

LA ENTSTELLUNG FREUDIANA

La operación transpositiva, de desfiguración o de dislocamiento es la función fundamental de la metapsicología freudiana, es la posibilidad de responder a la "exigencia de trabajo impuesta a lo anímico por su trabazón con lo somático"[i].

La *Entstellung* es inherente a la noción de representación, y es Freud quien la categoriza como trabajo psíquico. Su elucidación constituye la metapsicología como una particular teoría, aquella que lleva la marca de una pérdida. La *entstellung* implica mutar una cosa por otra con una particularidad: lo que se muta no es lo original, pues eso falta a la representación. La representación implica una traducción, y como tal, traición. Traducir supone una transposición de un mismo contenido vertido de acuerdo a otras convenciones simbólicas, donde siempre queda algo retenido, indócil a la traducción. Con el nombre de *das Ding*, Freud se refiere a un punto de características muy particulares: lo propio e inaccesible. Cabe preguntar: ¿*das Ding* es la medida de exigencia de trabajo?

Retomaremos las nociones de "vivencia de satisfacción", "retranscripción" y "representación cosa" para considerar el valor de lo no representable.

En el "Proyecto", se conceptualiza la "vivencia de satisfacción" como una experiencia de valor fundamental en que se constituye el desear. Los mecanismos asociativos permiten la articulación entre vivencias en el propio cuerpo y el pensar organizando ligaduras entre la imagen perceptual del objeto satisfaciente, la imagen motriz de desinvestidura ligada a la satisfacción y la diferencia de los registros de la tensión. La reaparición del estado de tensión lleva una atracción hacia la huella mnémica del objeto satisfaciente, y la reanima[ii], posibilitando un modo de satisfacción alucinatorio, o sea, a través de imágenes. Los restos de estas vivencias son de máxima significación para el decurso de la función psíquica, pues le dejan como secuela la búsqueda de la identidad de percepción que conforma una "compulsión repetitiva"[iii]. Así se conforman los estados de deseo y los objetos de deseo. La deducción freudiana concluye que "la investidura-deseo primaria también es de naturaleza alucinatoria"[iv].

La Carta 52, plantea la hipótesis acerca de la composición del aparato psíquico como un sistema de inscripciones en términos de signos: el perceptivo, el inconsciente y el pre-consciente, que difieren por sus criterios asociativos (simultaneidad, causalidad y semejanza), y por su contenido. Ningún signo psíquico, ni siquiera el primero en constituirse, es una transcripción exacta de lo percibido[v]. El signo perceptivo incluye un elemento ausente en la percepción. Al registrarse el estímulo como signo, se le adhieren otros elementos por asociación simultánea, motivo suficiente para aceptar que el signo perceptivo no es idéntico al objeto percibido.

El signo inconsciente, (equivalente a la representación-cosa), corresponde a una retranscripción de lo inscripto. De tal modo que el sistema correspondiente al signo inconsciente, segunda transcripción, ordenada por nexos causales, consiste en una transformación de lo inscripto como signo perceptivo.

El pre-consciente es la tercer retranscripción, y está ligada a representaciones-palabra.

Las transcripciones se siguen unas a otras constituyendo la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida y en la

frontera entre dos de estas épocas se produce una traducción del material psíquico. Y, Freud agrega: “me explico las peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales, lo cual tiene algunas consecuencias”[vi].

En el Manuscrito M estos conceptos se aclaran un poco más: “las fantasías se general por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas...acontecen por combinación y desfiguración...un fragmento de la escena vista es reunido con otro de la escena oída, mientras que el fragmento liberado entra en otra conexión. Con ello, un nexo originario se vuelve inhallable” [vii]

La representación-cosa consiste en la investidura, no de la imagen mnémica de la cosa, sino de huellas mnémicas más distanciadas y derivadas de ella. En esta definición se destacan dos características, 1.- la temporo-espacialidad del aparato psíquico, pues la representación cosa se constituye sin relación a la imagen mnémica sino a partir de una derivación distanciada de una huella mnémica; 2.- el trabajo de *entstellung*, la representación cosa se constituye en un proceso de derivación, transformación, transposición. Ya en esta definición quedan incluidos los tres órdenes de la concepción metapsicológica: 1.- económico: la representación-cosa consiste en una investidura; 2.- tópico: la representación-cosa corresponde al sistema inconsciente; 3.- dinámico: la representación-cosa deriva de transformaciones.

Su inscripción se efectúa en una articulación entre la serie presencia-ausencia con la serie placer-displacer, conformando complejos representacionales en relación a un objeto primordial: un semejante, aquél que podrá ser simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto-hostil, así como el único poder auxiliador”. Estos complejos representacionales muestran dos fragmentos: uno denominado *Sache* que se presta al trabajo de discernimiento y otro, *Ding* que se sustrae a la apreciación judicativa. El primero corresponde a las variaciones que pueden comprenderse mediante trabajo mnémico a noticias del propio cuerpo, son elementos con función predicativa sobre los cuales es posible establecer identificaciones. El segundo fragmento, es un núcleo invariable, constante e irreductible como tal, que se sustrae a la actividad de discernimiento, en la medida en que, como resto, corresponde a lo no asimilable. Este punto de irreductibilidad, es lo que Freud sitúa como “*das Ding*”. La cosa marca el punto de imposible de representar en el trabajo de representación. Se constituye sobre la base del complejo del semejante como su núcleo. Desde todo punto de vista es interesante notar que la representación-cosa, se constituye en la tentativa de representar lo imposible de inscribir en relación al prójimo.

LA INSTANCIA DE LA LETRA O LA RAZÓN DESDE FREUD

A modo de homenaje a Freud, Lacan resalta: “es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente”[viii]. Y destaca a “la letra” como “ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje” [ix]. “La obra completa de Freud nos presenta una página de cada tres de referencia filológicas, una página de cada dos de inferencias lógicas, y en todas partes una aprehensión dialéctica de la experiencia, ya que la analítica del lenguaje refuerza en ella más aún sus proporciones a medida que el inconsciente queda más directamente interesado Así es como en La interpretación de los sueños no se trata en todas las páginas sino de lo que llamamos la letra del discurso, en su textura, en sus empleos, en su inmanencia a la materia en cuestión. Pues ese trabajo abre con la obra su camino real hacia el inconsciente”. [x]

Dejamos planteada esta cita del famoso escrito de 1957.

LA REPETICIÓN ENTRE TYCHE Y AUTOMATÓN

En el Seminario XI, a través de los conceptos de *Automatón* y

Tyche[xi], se diferencia la insistencia de la cadena significante (*automatón*), de lo que se produce más allá, como desencuentro con lo real, la *distyche* o encuentro fallido. La repetición, que implica un automatismo del significante, está regida por el principio del placer, atañe a una cadena significante sin sujeto que la ordene. La falla de la repetición en su encuentro con lo real abre un espacio, otra cosa más allá del principio del placer, más allá del significante: es la *Tyche*. Ella es lo que escapa a la representación, como real imposible, como “acontecimiento traumático” (Freud) cuyas características son la fragmentariedad (algo visto, oído o percibido), el carácter aparentemente accidental y la resignificación inagotable. Ésta resignificación que no se agota, muestra lo que está más allá del principio del placer, muestra lo inasimilable en la representación, y por ende se ubica como un traumatismo, haciendo que lo accidental se vuelva necesario[xii].

LA REPETICIÓN COMO MEDIO DE GOCE

En el Seminario XVII, Lacan reformula la cuestión, como la repetición del S1, del rasgo unario como medio de goce[xiii]. El significante como aparato de goce, erogeniza, introduce voluptuosidad marcando el cuerpo. Y, el rasgo unario representa al sujeto y a la vez es marca de goce, lo que posibilita pensar un sujeto que se identifica como objeto de goce. En el gozar “es palpable la equivalencia del gesto que marca y el cuerpo, objeto de goce”[xiv]. “La repetición es una denotación del rasgo unario, un palote, un elemento de escritura, un rasgo que conmemora una irrupción de goce. Por eso es concebible que el placer sea violado en cuanto a su regla y a su principio, por eso cede al displacer”[xv]. Es la repetición del S1-a, *letra gozada*, como se conforma la conjunción entre el significante y la pulsión. “Lo que no cesa de escribirse en el síntoma releva de allí”[xvi], en una letra (simbólico) que singulariza un goce irreductible (real). “Lalengua” es el material en que la repetición corporal del goce se inscribe y suple el goce todo que no hay. Recordemos que el síntoma es la satisfacción sustitutiva de la satisfacción plena que no hay.

Goce irreductible especificado por una letra, de una lengua que el niño recibe por la madre, letra que no comprende pero que manipula y sabe que le atañe[xvii]. Al tiempo que le habla, la madre erogeniza el cuerpo del niño. Así el humano es traumatizado por el lenguaje, no por su significado, sino por la escritura en el cuerpo (erogenización). Esta escritura es a-semántica, y está en relación con impresiones del infans. El lenguaje afecta al cuerpo, se entromete, lo perturba, implicando una pérdida inicial de goce (no todo-goce), y lalengua hace de suplencia a ese goce todo que no hay; fija y repite un goce singular, un modo inolvidable e irreductible de satisfacción de la pulsión a modo de conmemoración.

Lalengua, hecha de letra gozada, hecha de huellas que no tienen ligadura, ha fijado un modo de goce en donde lo que cuenta es el monto de excitación. Su repetición no proviene del retorno de lo reprimido, sino del más allá del principio del placer, como repetición de huellas no ligadas[xviii]. Lo verdaderamente traumático no son las escenas de seducción, castración o la visión de coito entre los padres, sino la relación a lalengua[xix]. O sea, a esa escritura a-semántica de una cantidad de excitación que ha provocado la lengua materna, de la cual solo quedan restos. Freud, en el “Moisés”, remite a restos de vivencias, impresiones o percepciones sensoriales del cuerpo propio, las más de las veces relativas a lo visto y oído, que pueden ser accidentales y contingentes, que funcionan como dolorosas pues el aparato psíquico no las puede tramitar, exigiendo al mismo un trabajo infructuoso de ligar lo no ligado[xx].

Los tres tiempos de constitución del trauma son: fijación, significación posterior y repetición. Estos construyen el modo en que lo contingente se vuelve necesario para un sujeto. Un “necesario” que logra rememoración del goce justamente allí donde se produce el encuentro fallido.

La cura analítica plantea la posibilidad, vía la transferencia y el deseo del psicoanalista, de que lo necesario pase a contingente, única vía posible por donde el sujeto puede abrirse paso a la invención. En el desarrollo del trabajo de la cura, el sueño podrá encargarse de notificar al sujeto sobre “su pequeño goce” y, en tanto pueda, transferirlo al significante. En el desarrollo de la transferencia, el trabajo permitirá una transferencia de valor de goce a través de un giro al inconsciente, un modo posible de tramitar algo de lo traumático real. Allí su medio será signifiante y el sujeto lo interpretará. Lo “propio” es que quien lo descifra tiene que interpretarlo, y ese es el trabajo del sujeto en análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [i] FREUD, S. Pulsiones y destinos de pulsión. Sigmud Freud Obras completas. Amorrortu. Bs.As. 1976. Tomo XIV, pág. 117.
- [ii] FREUD, S. “Proyecto de una psicología científica”. Sigmud Freud Obras completas. Amorrortu. Bs.As. 1976. Tomo I, pág. Ibid. Pág. 364 y 377.
- [iv] Ibid. Pág. 386
- [v] FREUD, S. Carta 52. Ob. cit. Tomo I, pág 275
- [vi] Ibid. Pág. 276
- [vii] FREUD, S. Manuscrito M. Sigmund Freud. Obras completas. Ob. cit. Tomo I. pág. 293.
- [viii] LACAN, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos 1.Siglo Veintiuno. 8va. ed.1980. pág. 180.
- [ix] LACAN, J. instancia, pág. 181.
- [x] LACAN, J. instancia, pág. 194-5.
- [xi] LACAN, J. El Seminario XI. Paidós. Bs. As. 1986 pág. 61-72
- [xii] GIUSSANI, D. La peste freudiana. I-Rojo. Bs. As. 2006, pág. 37-39.
- [xiii] LACAN, J. El Seminario XVII. Paidós. Bs. As. 1992. pág. 51.
- [xiv] LACAN, J. Ibid. pág. 52.
- [xv] LACAN, J. Ibid. pág. 82.
- [xvi] LACAN, J. Seminario XXII. Inédito. Clase del 21-01-75
- [xvii] LACAN, J. Conferencia en la Universidad de Yale, 25-11-75. Publicada en Scilicet 6/7. Paris. 1975, pág. 38-41
- [xviii] FREUD, S. Mas allá del principio del placer. Sigmund Freud Obras completas. Amorrortu. Bs. As 1980. Tomo XVIII, pág. 36.
- [xix] LACAN, J. Seminario XXIV. Inédito. Clase del 19-04-77
- [xx] GIUSSANI, D. Ob. cit. Pág. 45.